

Premio Estímulo a la Calidad
en la producción editorial de medios barriales
2011 - 2013 - 2015 - 2017

31 años de periodismo.



Año 31, febrero 2022, número 325 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



Foto gentileza: Esteban D'Agostino

Allí, donde hace ocho años el fuego intencional transformó en cenizas los papeles de grandes empresas denunciadas por lavado de dinero. Allí, donde la caída de una estructura que no debería haber estado habilitada provocó la muerte de doce personas que fueron a salvar vidas. Allí, ante familiares, compañeros y amigos que con el corazón estrujado siguen exigiendo justicia, se proyectó por primera vez En cumplimiento del deber, un documental que es denuncia y reconocimiento.

Vicente presente

Quince obras realizadas por el artista Vicente Walter en frentes de viviendas y comercios de La Boca fueron declarados patrimonio cultural de la Ciudad. Ahora, el Gobierno deberá preservarlos y protegerlos.

Poeta villera

En sus versos pone en palabras el sinfín de violencias y goces de la 21-24, el barrio donde nació y se crió, pero de donde tuvo que partir luego de ser víctima de un intento de femicidio. Entrevista a Mara Oviedo.

Carnaval toda la vida

Regresaron los corsos porteños y las murgas retomaron su rito emblemático de cada febrero. *Sur Capitalino* acompañó desde La Boca a Lugano a Bombo, Platillo y Elegancia, en una noche a pura ansiedad y emoción.



EDITORIAL

La subse de será comunal o no será

Martina Noailles

En clara violación a la autonomía que establece la Ley Orgánica de Comunas N° 1777 y en contra del proceso de descentralización que está obligado a realizar, el Gobierno porteño abrió una nueva subse de la Comuna 4 sin siquiera informar oficialmente a la Junta Comunal. Las oficinas, anunciadas como “Subse Comunal 4 – Cruz de Malta” desde la web de la Ciudad, funcionan desde enero en el edificio de la ex fábrica de yerba en la Avenida Martín García 464. Su apertura coincide con el reclamo que miles de vecinos vienen realizando desde hace tres años luego de que la subse de Barracas, ubicada en Suárez 2052, sufriera el derrumbe de su techo. Durante 2019, quienes necesitaban realizar trámites debían trasladarse 7 kilómetros desde La Boca o Barracas para llegar a la sede de Pompeya. Con la llegada de la pandemia, ni siquiera eso. Las oficinas de Centenera 2906 no volvieron a abrir y actualmente no brindan servicios. Esta necesidad fue aprovechada por la gestión de Horacio Rodríguez Larreta, quien pasando por encima de la Junta elegida por el voto popular de quienes habitan los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya, decidió abrir una subse de espaldas a sus representantes. El anuncio lo hizo el propio jefe de Gobierno en diciembre pasado durante una de las reuniones vecinales que hace habitualmente. Cuando una vecina le preguntó por la necesaria reapertura de la subse de Suárez, Larreta respondió que abrirían una nueva en el edificio de Cruz de Malta. Sin embargo, cuando desde Sur Capitalino consultamos a funcionarios de la Secretaría de Gestión Comunal, evitaron nombrarla como “subse”. Claro, es que sabían que legalmente la apertura de una subse debía realizarla la Junta de la Comuna, algo que no ocurrió. Como si fuera poco, desde la jefatura de Gabinete les informaron a los comuneros que tampoco tendrían allí un espacio para desarrollar sus tareas.

Debido a este atropello, que ocurre no casualmente en una de las únicas dos comunas donde Juntos por el Cambio perdió en las elecciones de 2019, la Junta Comunal 4 decidió habilitar a su presidente, Ignacio Álvarez (FdT), a presentar una denuncia administrativa y/o ante la Justicia en lo Contencioso Administrativo.

Por su parte, el Consejo Consultivo se reunió en asamblea extraordinaria el 9 de febrero “ante la gravedad institucional que plantea el incumplimiento de la ley orgánica de comunas, sumado al hecho de la falta de valoración por el ejercicio de la democracia”. Allí decidieron presentar una carta al jefe de Gobierno, a la secretaria de Atención Ciudadana y a la subsecretaria de Gestión Comunal, a la Comisión de Descentralización de la Legislatura y a la Defensoría del Pueblo en la que denunciaron “la obstaculización del ejercicio pleno de las funciones de los juntistas, en una clara acción de abuso de autoridad” e instaron a la Junta “a tomar posesión e inmediata administración de la subse”. La próxima asamblea, el 23 de febrero a las 16hs, está convocada de forma presencial en el edificio Cruz de Malta. Allí se comprobará si la democracia participativa que tanto pregonaba el larretismo se hace efectiva o es sólo un slogan.

NOTA DE TAPA

La memoria viva

En sillas o sobre el cordón de la vereda, envueltos en dolor, pero con el reclamo de Justicia en la garganta. Así, cientos de personas asistieron al estreno a cielo abierto del documental sobre la masacre de Iron Mountain. Fue en la noche del 4 de febrero, horas antes de cumplirse ocho años del incendio intencional.

POR PABLO SOLANA

Es viernes por la tarde y en la esquina de Jovellanos y Quinquela Martín se ajustan los preparativos. El técnico calibra la pantalla gigante montada sobre un camión. Otras personas acomodan, cuidando las distancias, cerca de 200 sillas que ocupan casi media cuadra. A un lado, el memorial que recuerda a quienes murieron por el incendio de Iron Mountain da el contexto. Prueban el sonido. La música que acompaña la espera es serena. En un momento se escucha a Liliana Herrero entonando la Oración del remanso. Como un rezo. En un par de horas, cuando

bomberos de la Policía Federal: en ambos casos, se trata de los compañeros y compañeras de quienes perdieron la vida en esa misma equina, ocho años atrás. Son recibidos con aplausos, muestras de valoración y respeto. También se suman a los preparativos los familiares de las víctimas, quienes vienen sosteniendo el reclamo de justicia y son protagonistas del documental que está a punto de proyectarse por primera vez. Cerca de las siete y media de la tarde, la hora de la convocatoria, las sillas no alcanzan y cientos de vecinos y vecinas se acomodan a los costados, de pie. O sentados en los cordones, como hace Cecilia Roth, la actriz invitada a la función

oculta detrás de las llamas. Ya con las primeras imágenes, un llanto de angustia se deja oír desde el lugar donde están los bomberos voluntarios. Es el dolor de Nora Fernández, mamá de Facundo Ambrosi, fallecido tras el incendio. También ella es bombera voluntaria, al igual que lo fue su hijo. El día de la tragedia estuvo en el cuartel, de guardia. Facundo agonizó 12 días, fue la víctima número 10. Los compañeros de Nora se le acercan, y el llanto no cesa, aunque ella parece lograr algo de sosiego en medio de los abrazos. No es la única que lagrimea. El documental avanza y se revela como mucho más que una denuncia: con una producción muy cuidada, un

Iron Mountain brinda almacenamiento de información delicada a grandes compañías, pero también la capacidad de hacer desaparecer documentación que pueda dejar rastros de maniobras ilegales.

caiga la tarde, comenzará la proyección.

De a poco se arriman vecinas y vecinos, y el bullicio de los encuentros y las primeras charlas empieza a darle vida a la jornada. Llega una delegación de bomberos y bomberas voluntarias de Vuelta de Rocha, también del cuerpo de

porque es quien le pone voz al relato documental. También desde los balcones y ventanas de las casas linderas se suman a presenciar el estreno.

Lo que sigue, después de las palabras de presentación, es la exhibición de “En cumplimiento del deber”, el documental que devela la trama

minucioso trabajo de investigación y, sobre todo, con la sensibilidad apropiada al dar voz a los familiares de las víctimas, la filmación resulta un llamado a la memoria, un reconocimiento a quienes reclaman justicia sobre un hecho doloroso que aún es una herida abierta.



Foto gentileza: Esteban D Agostino

La esquina de Iron Mountain vacía. Sobre la calle, una multitud observa la película.

Fuegos impunes

Iron Mountain es una empresa de capitales norteamericanos que ofrece el almacenamiento de documentación e información sensible a grandes compañías. Opera en más de 60 países, incluyendo la Argentina. Sí, Iron Mountain sigue brindando servicios en el país, aún después de la tragedia. Como si nada. En su página web dice contar con "Edificios a prueba de todo", y asegura que sus depósitos cuentan con "construcciones a prueba de incendios y tomas de agua confiables". Sin embargo, uno de los puntos fuertes de la investigación que se muestra en el documental desmiente esas afirmaciones, y no solo por el incendio provocado en Barracas.

* En 1997, tres incendios consecutivos los días 7, 10 y 20 de marzo en sus depósitos de Nueva Jersey, Estados Unidos, acabaron con la documentación de 200 empresas.

* En 2006, otro incendio destruyó el contenido alojado en sus depósitos de Ottawa, Canadá. Eso sucedió el 11 de julio.

* Un día después, el 12 de julio de 2006, ardió otro de sus principales depósitos, esa vez en Londres, Inglaterra. Las llamas destruyeron todo lo que la compañía debía resguardar en un imponente edificio de 9 pisos que se extendía a dos manzanas. 200 bomberos debieron actuar durante 49 horas para apagar el segundo incendio más importante de la historia de la ciudad.

* En 2011, el 4 de noviembre, fue el turno de sus depósitos en la zona industrial de Aprilia, Italia. Todo el edificio



Foto gentileza: Esteban D'Agostino

ardió.

"¿Cómo una empresa que se jactaba de ser inexpugnable, de tener los estándares de seguridad más altos, podía prenderse fuego de manera tan asidua?" se pregunta Cecilia Roth en la película. Quienes más investigaron esos casos dan una respuesta contundente: Iron Mountain brindó almacenamiento de información delicada a grandes compañías, pero también la capacidad de hacer desaparecer documentación que pudiera dejar rastros de maniobras ilegales. Por eso los incendios.

En el caso de Barracas, a diferencia de los otros depósitos que ardieron en distintas ciudades del mundo, hubo muertos. El desmoronamiento de la pared lateral de 45 centímetros sobre el grupo de bomberos y rescatistas que combatían el fuego fue una

consecuencia seguramente no buscada, pero predecible. Las primeras pericias tras el incendio establecieron que se originó en cuatro focos simultáneos, y que había material que aceleró la expansión incontrolable del incendio. La falta de controles y la complicidad del poder político local explican la impunidad que los responsables de esas muertes aún gozan.

Iron Mountain se instaló en Barracas en 2007 a instancias de Mauricio Macri (en ese entonces jefe de gobierno de la ciudad), que estableció esa zona libre de impuestos en nombre de un presunto "Distrito Tecnológico". La compañía aprovechó el regalo, aunque el depósito que allí estableció nada tuviera que ver con la actividad tecnológica o productiva que se buscaba promover. Los familiares explican que, mientras Macri

fue jefe de gobierno primero y presidente después, para ellos todas fueron trabas. "Me ordenaron que no investigue Iron Mountain porque llamé Macri", se le oyó decir a Edgardo Castro, en aquel entonces inspector de la Ciudad. El periodista Ricardo Ragnendorfer denunció que el fuego también destruyó una caja con el rótulo "Coimas Perú", depositada por Sideco, una de las empresas de la familia del expresidente.

"Para mí, mi hijo había muerto en un incendio... No sabía que Iron Mountain prendía fuego el mundo", dice Mimí, madre de Sebastián, uno de los bomberos voluntarios de Vuelta de Rocha que murió aquella mañana fatal. El documental, dirigido por Jorge Gaggero, contó con un equipo de investigación del que formó parte Pablo Waisberg, periodista y vecino del

barrio de La Boca. Al terminar la proyección, compartió la emoción con los familiares, compañeros y compañeras de trabajo.

—Con el aplauso final te da la sensación de que para algo sirvió, que el documental puede ser reparador para muchos familiares. Pero verlo me sigue generando mucha bronca. Se trata de gente que fue con la intención de salvar vidas y murió por salvar papeles.

—Ante la falta de sanción a los responsables, ¿el documental es también una forma de hacer justicia? —preguntamos.

—No sé si justicia... —concluye Pablo— Puede ser algo reparador, mostrar que esas vidas tienen un sentido... Pero hasta que no haya condenas, no habrá justicia.

Liliana Baricola, la hermana del rescatista Pedro Baricola, coincide: "El poder judicial actúa con parcialidad, jamás harán justicia por el pueblo; en estos ocho años solo respondieron al poder político neoliberal y a los empresarios inescrupulosos".

Por último, expresa un reconocimiento que contrasta con la desidia de los de arriba:

—Quiero agradecer al grupo vecinos de Barracas que en el peor momento cobijaron a nuestros hijos, hicieron lo que no pudimos hacer quienes estábamos lejos, enterándonos por la televisión. —Liliana eleva la mirada a quienes presencian la ceremonia con atención desde los balcones de las casas vecinas; con la voz quebrada, agrega: —Gracias por ser tan respetuosos al acompañarnos cada año. Gracias infinitas...

DOCE VIDAS

Iron Mountain se llevó la vida de doce personas, entre quienes murieron por el incendio o se suicidaron como secuela de la tragedia. Tres eran voluntarios del cuartel de Vuelta de Rocha; otros tres, miembros de Defensa Civil; también fallecieron 5 bomberos y una bombera de la Policía Federal. Como en otros casos de muertes impunes, es fundamental mantener la memoria, recordar sus historias.

Facundo Ambrosi tenía 25 años cuando fue con sus compañeros de Vuelta de Rocha hasta el depósito de Barracas en llamas. Salió de allí muy malherido, y falleció en el hospital Argerich doce días después. Había empezado a participar a los 14 años, aunque vivió entre bomberos desde que nació. Cuenta su mamá, Nora Fernández: "yo empecé cuando tenía 16 en este mismo cuartel, acá conocí a mi esposo cuando él tenía 19, y estuvimos juntos durante 30 años... Mi hijo se fue adentrando en esto desde chiquito, prácticamente vivía acá". Facundo era parte de la murga del barrio "Bombo, platillo y elegancia". Compartía sus dos pasiones, la de bombero y la murguera, con su mejor amigo, Diego Oneil.

Diego sobrevivió al derrumbe de la pared que se

llevó la vida de su amigo Facundo, pero no soportó la ausencia. Era xeneize como pocos: nacido y criado en Olavarría y Brown, integrante junto a su hermana y hermano del Oratorio del San Juan Evangelista cuando niños, murguero, músico, bombero voluntario y aspirante a cocinero, quería ponerse un restorán. Vivió angustiado desde aquel 5 de febrero fatídico, hasta que pocos días después del segundo aniversario, el 23 de febrero de 2016, se suicidó. "Fue un sobreviviente que no sobrevivió", describió Martina Noailles cuando se conoció la noticia, en un completo perfil sobre su vida y su compromiso publicado en las páginas de este periódico.

Sebastián Campos era un poco mayor que ellos, tenía 35. Participaba con una tarea específica: reparaba los vehículos. Además de ser bombero voluntario en Vuelta de Rocha, era mecánico. Vivía con su familia en Villa Argentina, Florencio Varela, a media hora de tren hacia el sur. Fue tal el impacto en su barrio que vecinos y vecinas, junto a su madre Miriam y Jorge, su padre, presentaron un proyecto de ley en el Concejo Deliberante para que la calle 519 donde Sebastián vivía pase a llevar su nombre. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

Pedro Baricola había decidido canalizar su vocación de servicio trabajando en Defensa Civil. Llevaba diez años como trabajador precarizado del Gobierno porteño

cuando el derrumbe tras el incendio se cobró su vida. Era padre de una niña de 5 años. Su compañero José Luis Méndez fue con él, y también murió bajo los escombros; además de rescatista, participaba como bombero voluntario en Villa Domínico, Avellaneda. Otro rescatista, Mario Colantonio, sobrevivió al derrumbe, pero al igual que Diego terminó quitándose la vida a dos años de la tragedia.

Entre los bomberos de la policía se destaca la historia de Anahí Garnica, quien con 29 años era la primera mujer bombera de la Federal. Leonardo Day tenía 55 años y era el de mayor jerarquía, comisario inspector. Eduardo Conesa, de 47 años, era cabo primero, colaboraba con los bomberos voluntarios de Lanús y tenía dos hijos. Carlos Veliz también era cabo y padre de una niña; tenía 33 años. El cabo Maximiliano Martínez, de 32, también era bombero voluntario en su localidad, Florencio Varela. Juan Monticelli llevaba 3 años como bombero de la policía, tenía 26.

"Con el documental, con cada imagen que sale de la tragedia, siento que se visibiliza el tema. Es importantísimo que la gente conozca las historias de cada uno" valora Patricio Busto, quien fuera compañero de Facundo, Diego y Sebastián en los bomberos voluntarios de Vuelta de Rocha. "Los homenajes nunca son muchos —concluye—, quedaron la vida de diez servidores públicos acá, no hay homenajes suficientes para eso".

CARNIVAL TODA LA VIDA

POR MATEO LAZCANO

Bajar de un micro puede ser un paso insignificante y que pasa desapercibido para la mayoría. Pero esa acción, corta y reiterativa, significó para todo el colectivo de integrantes de la murga “Bombo, Platillo y Elegancia” de La Boca, el regreso al lugar donde más felices son: los corsos. El domingo 13 de febrero, la murga creada en 2009 tuvo su primera presentación presencial después de la inédita interrupción de los festejos del Carnaval provocada por la pandemia. Lo hicieron en la Plaza de la Unidad Nacional, en Villa Lugano, y completaron el doblete algunas horas después, en Parque Chacabuco. La preparación había comenzado bastante antes. Les integrantes se reunieron en plena tarde en su esquina de pertenencia, en Benito Pérez Galdós y Necochea, donde se halla el mural de la murga y el lugar que fue también resistencia, cuando el COVID-19 impidió las salidas a las calles. “No habíamos estado todos juntos en ningún momento. Los ensayos eran limitados, y también hubo gente que se guardó mucho estos meses por el tema del virus”, describe Javier Fotia, director. Con el sol radiante, los murgueros y sus parejas, madres/padres o entre sí, repasaron las letras de las canciones, los pasos claves de las distintas coreografías y hasta hicieron los retoques finales de los trajes. Infaltables el hilo y la aguja para los parches que amenazaban con desprenderse, los minutos hasta el momento de partir se hicieron eternos ante tanta ansiedad. Mates compartidos amenizaron la espera. Hubo reencuentros: muchos familiares de murgueros conocidos entre sí que asistieron para esta primera presentación se saludaron con quienes no veían hace tiempo y hasta aprovecharon para ponerse al día mientras esperaban. Abundaron las selfies de grupos chicos o grandes, de familias “de civil” con el integrante de la murga en el medio o hasta de padres, madres e hijos o parejas celebrando la vuelta. El trayecto desde La Boca a Lugano estuvo marcado por la expectativa. Para muchos, era la vuelta a un hábito que los acompañó durante años pero que la pandemia hizo que quede un poco atrás en el recuerdo. Para otros, directamente, fue la primera vez que lo vivieron: la murga sumó muchos integrantes luego del covid. “Nervios teníamos todos,

LOS BOMBOS VOLVIERON A LATIR

En febrero regresaron los corsos porteños y las murgas de La Boca retomaron el emblemático rito de presentarse en los distintos barrios. *Sur Capitalino* acompañó a Bombo, Platillo y Elegancia, en una noche a pura ansiedad y emoción.



los viejos, los nuevos. Y cada uno lo catalizó a su manera. Algunos estaban callados, escuchando música adelante. Otros más activos, cantando las canciones y golpeando los asientos, descargando”, cuenta Javier. En los tres micros, se respetaron los lugares: los bombos, al fondo, en los asientos más altos. Algunos trajes viajaron colgados de los pasamanos, y la mayoría de las y los murgueros, de pie, cantando. Los 70 integrantes llegaron a destino tras poco más de media hora. Villa Lugano había estado esperando a “Bombo, Platillo y Elegancia”. La actividad en el corso había comenzado aún con el sol, con música de fondo y un presentador encargado de animar la tarde. Para ese entonces ya se había encendido la parrilla que cocinaría los patys (a un costo

de 250 pesos) y se vendían los primeros panchos, a 150. Las guerras de espuma, en tanto, se combinaban con los grupos de chicos que jugaban un picado de fútbol en la plaza, ajenos al folklore carnavalesco. Pasadas las 20.15, la murga se formó en la vereda de Delfín Gallo. La formación la encabezó la bandera, y como es habitual, siguieron los más pequeños, o “mascotitas” en el palo murguero. En el medio, dispersos, se hallaron los encargados de portar los paraguas, retocados con los colores de “Bombo...” y con flecos en los bordes. Dijeron presentes a su vez los dados, estrellas y globos. A los miembros encargados de moverse libremente al son de los bombos, con sus galeras amagando con caerse pero sin hacerlo del todo le siguieron ya sí, los redoblantes,

golpeados como si allí dentro se acumularan las frustraciones de estos dos años tan difíciles. Para ese momento, en la plaza había cuatro filas de personas en los costados de las vallas, y el pequeño anfiteatro formado por una grada de tres escalones de cemento alrededor del escenario estaba lleno. Las cinco voces (Javier, Sofía, Lucas, Juano y Daniel) subieron y comenzaron con la tradicional canción de bienvenida. Los problemas de sonido iniciales fueron aplacados por el andar incesante de los murgueros que no paraban de bailar allí debajo, y el golpeteo de los pies al suelo acompañando al mismo ritmo en más de un espectador. La participación continuó con el esquema clásico. Al ritmo de presentación se le sumó la canción en la que la murga dio cuenta de sus orígenes y su identidad, haciendo referencia

a “la elegancia con la que sabemos vestarnos los pobres cuando la cosa pinta rancia”. Llegó inmediatamente la crítica, que tuvo presentes los casos de gatillos fácil de ayer y hoy (“No más Lucas ni Lucianos”), y dos pedidos, que la “Justicia sea justa” y “apagar la tele” para evitar la estigmatización de los pibes. Finalmente vino la despedida, con su canto alusivo y el baile de retirada. A Lugano llegaría en breve una murga de Constitución y para Bombo, Platillo y Elegancia, era tiempo de abordar rápidamente los micros y emprender viaje a Parque Chacabuco, donde terminó la noche. Pero apenas se callaron los bombos hubo sonrisas, hubo abrazos, hubo más fotos y varios aplausos. El Carnaval había vencido a la pandemia y había vuelto. Una vez más.

CORSOS AL SUR

• **Anfiteatro Parque Lezama** (Av. Paseo Colón y Brasil, San Telmo) Sábado 19 de febrero, desde las 20hs: De Paso Cañazo, Una Loca Pasión, Resaca Murguera de San Cristóbal, Los Fantoques de Villa Urquiza, Los Cometas de Boedo, Los Gardelitos de la Solís. Domingo 20 de febrero: Los Rotosos de Montserrat, Desvelados de la Boca, Los Goyeneches del Barrio Mitre, Derrochando Alegría. Sábado 26 de febrero: Sambatemo,

Atrevidos por Costumbre, Los Chifladados de Boedo, Los Amantes de la Boca, La Redoblona, Los Dandys de Boedo. Domingo 27 de febrero: Los Reyes del Movimiento, Lxs Quitapenas, Los Viciosos de Almagro, Caprichosos de San Telmo.

• **Parque España** (Av. Caseros y Sáenz Peña, Barracas) Sábado 19 de febrero, desde las 20 h: Los Dementes de la Quema, Invitación al Delirio, De Paso Cañazo, Los Amos de Devoto, Resaca Murguera de San Cristóbal, El Delirio de Plaza España.

Domingo 20 de febrero: Los Mimados de la Paternal, Los Ángeles del Valle, Los Monarcas de la Fiaca, Los Girosos de Pompeya. Sábado 26 de febrero: Los Pibes de Don Bosco, Los Gardelitos de la Solís, Derrochando Alegría, Atrevidos por Costumbre, Amanecidos de Palermo, Los Calaveras de Constitución. Domingo 27 de febrero: Los Plebeyos de Devoto, Los Atorrantes de Almagro, Los Arlequines de la R, Bufones de la Locura.

(Al cierre de esta edición los corsos de los feriados lunes 28 de febrero y martes 1 de marzo, aún no están confirmados)

IDENTIDAD POPULAR Y BOQUENSE

POR ANTONELLA RISO DOMÍNGUEZ

EL CEMENTO ESTÁ VIVO

A partir de la organización de distintas acciones, desde performances en la vía pública, relevamientos, señalamientos de los murales y un documental como puntapié, la Legislatura porteña aprobó una ley que busca proteger algunas de las obras que Vicente Walter realizó en La Boca. No son todas, ya que algunas se encuentran en manos privadas. “Todo comenzó en la pandemia, cuando nos enteramos con Fabiana Valgiusti (artista y vecina) que había movimientos en el predio de La Barca de Bachicha. Además de hablar con el encargado de ese terreno, convocamos a vecinxs para juntarnos lo antes posible. En esa primera reunión había personas que ya venían trabajando con la obra de Vicente, como Alejandra Fenochio, Maggi Persincola, entre otrxs. Se conformó el grupo Vicente Walter Presente porque entendimos que lo principal para defender las obras era visibilizarlas. No solamente hacia quienes podían tomar determinaciones sobre su protección, sino que la comunidad pudiera valorarlas en un sentido amplio”, relata Luciana Rizzi, vecina, integrante de Agrupación Impulso y especialista en gestión cultural.

Quince bajo-relieves realizados por el vecino y artista Vicente Walter fueron declarados patrimonio cultural de la Ciudad. Es el resultado de una comunidad que se movilizó, con la premisa de que el albañil que cambió la escenografía de La Boca sigue presente.

Años anteriores, hubo dos intentos por ingresar proyectos a la Legislatura, pero quienes se comprometieron en esas circunstancias no le dieron su curso. Esto se dio en el contexto del impulso del Gobierno porteño al Distrito de las Artes, donde sólo se habían “puesto en valor” algunos relieves aledaños a Caminito y de una manera poco profesional: pintándolos con látex, como una escenografía para el turismo, mientras otros murales eran perforados por carteles inmobiliarios o estaban en peligro de derrumbe. “Quienes entendemos el patrimonio como una construcción social y no como una canonización de obras a seleccionar, que es generalmente lo que hace el sector gubernamental y mercantilista, vemos que la activación comunitaria es la que le da el valor para la comunidad, porque es parte de su vida social y cultural. Nuestra experiencia colectiva es un gran aporte en ese sentido”, reflexiona Luciana. Gracias al primer impulso lleva-



do a cabo por la artista Alejandra Fenochio y Roly Rauwolf con la realización del documental Cemento Vivo (2017), comenzó un camino de concientización y visibilidad, dentro y fuera del barrio: “Cuando empecé a buscar sobre Vicente, estaban haciendo

el documental y fuimos a recorrer varios murales. Me generó impacto que no haya mucha información, entonces empecé una investigación exhaustiva. Quería aportar en lo que fuera. El grupo Vicente Walter logró que pueda valorarse el nivel

de representación que tienen los frisos sobre el barrio y la vida portuaria. En el último relevamiento, descubrimos más relatos y se pudo ampliar”, comparte Marina Álvarez Pellegrini, licenciada en restauración y conservación y quien hizo uno de los aportes más importantes al proyecto: el catálogo de relevamiento. La legisladora Maru Bielli, quien acompañó el proyecto, detalló que ahora “el gobierno de la Ciudad deberá garantizar la restauración, conservación y puesta en valor de 15 murales de Vicente Walter, el albañil que llenó La Boca de arte. Es un orgullo que sus obras formen parte del patrimonio cultural de la Ciudad, en donde retrató a muchas figuras populares de este hermoso barrio de trabajadores”. Los murales protegidos están en Hernandarias 845, Av. Don Pedro de Mendoza 1629 y 1859, Magallanes 803 y Dr. Del Valle Iberlucea 1282, 1252, 1271, 1262/72 y 1251.

/gcba

buenosaires.gob.ar/dengue

Si hay agua, puede haber DENGUE.

Cepillemos y demos vuelta
los recipientes que están
en el exterior y pueden
acumular agua.

Buenos
Aires
Ciudad

FICCIONES AL SUR

EL ARGERICH, EL HECHO MALDITO

Para la mayoría de los vecinos, el hospital de La Boca es símbolo de salud, pero también de muerte. En este cuento, Pedro Benítez relata la memoria familiar de partos, operaciones, horas de espera en los pasillos de la guardia y hasta un paso por la morgue.

“Estamos en el hospital”, me decía la vieja al cerrar la puerta de la cocina a mis espaldas mientras estaba acostado esperando la película del verano que Telefe ponía a las 22 de lunes a viernes. Hoy daban la comedia berreta “El Regalo prometido”. Que estén en el hospital significaba que la abuela estaba por fallecer. No recuerdo qué enfermedad tenía a sus 85 años. Si por esa razón la trajeron desde Paraguay hace unos meses cuando comenzó a sentirse mal y la salud pública guaraní la dejó a la intemperie. Creo que la abuela Doña Pato, como le decían, comenzó a morir cuando el abuelo tiró la pata un tiempo antes de que ella entre al Argerich. O tal vez, llevarla a ese hospital fue su sentencia de muerte definitiva. El Argerich es un edificio imponente blanco que tiene casi 120 años. En nuestra familia es conocido como el “Hospital de la muerte”, así lo definió uno de mis primos que entró por un problema de asma y salió con un pulmón menos cuando tenía 25 años. Recuerdo su cuerpo de 125 kilos desnudo, hundido en el colchón finito de la camilla de hierro con patas gruesas, tapado con una sábana que trajo la tía Tona. En la camilla de al lado, dividido por una vieja sábana, un señor dormía con los ojos abiertos,

esperando ver la muerte cara a cara. La abuela había entrado por un cuadro de dolor estomacal. Al otro día dijeron que tenía algo renal. Y al tercer día le agarró una trombosis. Mamá iba a y venía del hospital. Llegaba a casa y sacaba hielo del freezer, preparaba una jarra de agua fría para el tereré que amortiguaba el calor de 32 grados de ese verano sofocante. Y volvía a ese edificio de paredes con cerámicas celestes sin brillo. Yo no había ido al hospital ninguno de esos días. Para mí todos los hospitales tienen el mismo olor, a muerte. Entrar a un hospital es como una moneda que gira en el aire, donde una cara es el óbito y la otra el principio de la vida. Aunque ese principio de vida puede salir mal, como le pasó a la prima Eliana, que entró una madrugada a la guardia para parir y luego cuando le estaban abriendo la panza para extraer



a su pequeña María sufrió un ACV que la dejó internada una semana y con secuelas, como no poder caminar para salir del hospital. El día que la abuela falleció, al cuarto día de la internación, mamá lloraba como una niña. Las lágrimas le fueron deformando la belleza de su cara. Su piel suave se fue opacando en cada línea de agüita. El maquillaje se le corrió hasta transformarla en un bufón. Tenía los brazos finitos, intenté abrazarla, pero temí quebrarla aún más. Su alma estaba partida. De mis ojos también comenzaron a caer unas gotas de agua salada. Aunque no lloraba por la abuela. Porque apenas la conocía, apenas la había visto un par de veces desde que llegó de Paraguay. Comencé a llorar porque mamá tenía la cara pálida, su piel trigueña desapareció. Su fortaleza se desvaneció. Por primera vez la vi indefensa. Apenas abrió la boca con la voz entrecortada para decirme que vaya a la morgue del hospital para despedirme de la abuela. Respondí que sí, para que mermen sus lágrimas. Fuimos caminando arrastrando los pies lentamente. En la calle la vida era la misma de siempre, unos pibes fumando porro a escondidas con la boca apuntando hacia el piso. Otro grupo había finalizado un partido de fútbol y estaba

tomando cerveza del pico en la puerta del chino. Era un viernes y así lo delataban las minifaldas de unas chicas esperando un taxi a una cuadra del hospital. Se entraba a la morgue por la guardia, por un costado en la planta baja a metros de las vías del tren de cargas Belgrano Sur. En la puerta de la guardia apoyados sobre una ambulancia del SAME estaban mis primos. Sergio quien perdió el pulmón. Eliana su hermana apoyada en un andador por las secuelas del ACV y mi tía Julia quien enviudó en el quinto piso del hospital. En la entrada me recibió una recepcionista con el ambo desabrochado y un escote transpirado. Anotó mi nombre y apellido en una planilla donde se registran a aquellos que ven por última vez a los muertos con vida. Me señaló el único pasillo que tenía frente a mis ojos y me dijo que cuando doble es la primera puerta. “Abrí tranquilo que hay un médico adentro, y tenés diez minutos que ya cierra”. El pasillo era largo y ancho; comencé a acelerar el paso. Había algunas puertas sin picaportes y con el vidrio rajado. La luz envuelta en mosquitos apenas iluminaba. Las paredes eran sombrías, sin azulejos. Empecé a sentirme en una película de terror clase B. Los ruidos de las bocinas de la avenida desaparecieron y quise girar la cabeza por el miedo

que empezó a brotar debajo de mi piel. Cuando doblé no había ninguna puerta cerca, sino que estaba en el fondo, en el centro de color negra, diferente a las otras puertas. Intenté hacer un pequeño trote, calculé que habían pasado unos cuatro minutos de los diez que me sentenció la chica de los pechos transpirados de la entrada. La puerta estaba trabada por la hinchazón de la humedad. Di un pequeño empujón en seco, como si tuviera miedo de despertar a los muertos. Del otro lado había un doctor que apenas se volteó para observarme y siguió con lo suyo, estaba llenando unos papeles con unos sellos. “Tu abuela se llama Patricia Avalos”, me preguntó con afirmación de espaldas. Apenas asentí con la cabeza, aunque no me viera. El cuarto era pequeño con tres mesas con unas bolsas de color negro que ocupaban todo el largo. Soltó el sello y abrió una de las bolsas como quien abre una bolsa de dormir dentro de una carpa. “Tenés dos minutos”, agregó sin ganas. La vi pequeña, con los ojos cerrados y la boca semi abierta con la punta de la lengua con ganas de escapar. Los surcos de las mejillas eran gruesos y el pelo corto seco platinado le llegaba hasta el cuello. Traté de hablar para adentro pero no me salieron palabras. Solo pensaba en mamá, que ahora sí deje de llorar.



**INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS**
COOPERATIVA LIMITADA

**SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS**

**A cargo de profesionales
especializados del IMFC**

**Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop**

Visite nuestro portal www.imfc.coop



IRALA
20-09-2001
La Boca
Garra y Corazón

**2001
2021**

**Ya son
20 años.
Vamos
para
adelante.**

**FUTBOL VETERANOS
CATALINAS - LA BOCA**



AMISTAD Y SOLIDARIDAD...
HACEN UN BUEN
DEPORTE.

**Irala
La Boca**

**Caruso
Conducción**



Argentina Presidencia



sentir Argentina





sentí la ciencia

Disfrutá de los talleres de ciencia
para niñas y niños de 8 a 12 años

encontrá la agenda de actividades en
argentina.gob.ar/sentir



www.urbasur.com.ar

PEDÍ EL RETIRO

— DE TUS ESCOMBROS —
Y ELECTRODOMÉSTICOS —
— A TRAVÉS DE —



11-5050-0147



Ingresá a ciudadverde.gob.ar para saber más.



EL ATLÉTICO

El Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio Club Atlético funcionó sobre la Avenida Paseo Colón entre San Juan y Cochabamba, apenas a diez cuadras de la Casa de Gobierno y sobre una de las calles más transitadas de la Ciudad. Era un taller de suministros de la Policía Federal. En 1978 el lugar fue desmantelado por la construcción de la Autopista 25 de Mayo, que literalmente le pasó por encima. Con la recuperación del espacio, el montículo de tierra sobre el que apoya la autopista se convirtió en lugar de homenaje. Luego de muchos años de reclamos, se están realizando allí excavaciones en la búsqueda de rastros que conduzcan a conocer más identidades de quienes pasaron por el lugar. Se estima que por aquel subsuelo pasaron entre 1200 y 1500 personas y solo se conoce la identidad de 450. Silvina Durán es integrante del Área de Arqueología y Conservación del equipo de trabajo del Espacio para la Memoria y la Promoción de

BAJO LA AUTOPISTA

La arqueóloga Silvina Durán, integrante del Área de Arqueología y Conservación del Club Atlético, el centro de torturas y desapariciones ubicado a dos cuadras del Parque Lezama, brindó detalles sobre la reanudación de tareas de excavación en el lugar.

los Derechos Humanos ex CCDTyE "Club Atlético". En esta charla con el programa Oral y Público en radio La retaguardia, dio detalles de la gran tarea.

—¿Qué está pasando ahora en el Atlético?

—Estamos en un momento histórico. Porque a partir de muchos años de lucha pudimos firmar convenios con la empresa AUSA, que llevó adelante la gran obra del Paseo del Bajo en el 2016. Allí nos enteramos de que esas obras iban a afectar el lugar que ocupa el Sitio de memoria. Comenzó un arduo trabajo acompañado por el juez Daniel Rafecas, quien instruye la megacausa Primer Cuerpo de Ejército, para poder darnos las herramientas

y estrategias para proteger el lugar que tiene varias declaratorias patrimoniales. También fue una amenaza a la integridad de los restos arqueológicos la construcción del Metrobús. El convenio decía que la empresa se comprometía a llevar a cabo las obras de ingeniería necesarias para poder dar sustento a la autopista, porque increíblemente estaba sustentada o se apoyaba sobre un montículo de tierra que cubre aún más del 90% del sitio. Ahora, nuevas obras con seis pilotes vinieron a garantizar que la autopista ya no se sustente sobre ese montículo. Poco a poco el paisaje ahora es bien distinto: la montaña de tierra está empezando a bajar y se espera que para final de febrero esto

esté totalmente removido, a nivel de vereda, lo que nos va a permitir comenzar con las excavaciones arqueológicas en el sótano y en la planta baja, donde se esperan que haya piezas de valor arqueológico testimonial. Había un sector anteriormente excavado que representaba un 10%. Queda por recuperar lo que eran las zonas de celdas, contaba con cuarenta y una, tres salas de tortura, dos celdas de aislamiento, una celda común que los genocidas la llamaban "leonera", lugares de alto valor simbólico. Se podrían conocer identidades que pasaron por allí. Ya se han podido recuperar muchas prendas de vestir masculinas y femeninas. Inscripciones e incisiones en un tabique

divisorio, entre las cuales hay una frase que dice: "Ayúdame señor", y que es muy fuerte verla. Es muy grande el potencial de información que podemos llegar a recuperar, tanto en marcas, en huellas u objetos.

—¿Tienen proyectado algún tiempo de trabajo en el sitio?

—Hay que calcular que tenemos que remover mil metros cúbicos con metodología arqueológica, esto significa otros tiempos, que no son los de obra. Todo depende también de los recursos (nacionales) con los que contemos. El plan de excavación que tenemos diseñado, si se puede cumplir tal cual lo pensamos, podría significar alrededor de un año de trabajo. Queremos y creemos que es fundamental lograr convenios con universidades para sumar a estudiantes y graduados de arqueología. Es importante que la universidad pública participe, porque es una experiencia única que tiene que ver con el Terrorismo de estado y en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

www.museoquinquela.gov.ar
f museoquinquela



Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

El festejo comenzará el viernes 4 de marzo a las 19 hs., con la presentación de una nueva publicación del Museo, dedicada en este caso a las obras que se sumaron al inventario durante la última década en carácter de donación. Gracias a la generosidad de coleccionistas privados, artistas y sus familiares, la colección se acrecentó en un 15% con obras que entrelazan el pasado, el presente y el futuro del arte. La publicación documenta la última exposición temporaria **Incorporaciones recientes. El patrimonio crece II** que puede visitarse hasta el domingo 6 de marzo en las salas Victorica y Sivori del Museo. El libro, íntegramente realizado por los equipos de trabajo del MBQM, da cuenta de cómo se llevó a cabo el crecimiento sostenido de los fondos patrimoniales en los últimos años e incluye también los relatos de los donantes que aportan a la historia de cada una de estas incorporaciones a la colección del acervo. Los festejos se extenderán a lo largo del mes de marzo, con la participación de las distintas

UN PATRIMONIO QUE CRECE

El Museo Benito Quinquela Martín se prepara para celebrar, como todos los años, un nuevo aniversario del nacimiento de su fundador y homenajear su legado con la comunidad y promover su estudio y difusión.

comunidades educativas del distrito escolar N°4. Las escuelas estarán invitadas a concurrir al pasaje costero para intervenir el paisaje de la ribera con poemas inspirados en aquellas poesías que fueron dedicadas por distintos escritores al artista de Vuelta de Rocha.

Huerta en el museo

Un nuevo espacio fue inaugurado en el Museo, en la terraza que da al privilegiado mirador que tiene el edificio. Allí, se emplazó el Proyecto HUERTA + ARTE = COMUNIDAD. El mismo fue realizado gracias a Participación Cultural – Mecenazgo, con auspicio de Fundación Itaú y cuenta con el apoyo de Fundación Proa. La propuesta tiene como objetivo fortalecer los vínculos comunitarios, involucrando a



grupos de niños y adolescentes en acciones educativas, culturales y recreativas que, relacionando arte, ciencia y naturaleza, contribuyan a la mejor protección del medioambiente y alienten la apropiación y positiva transformación de sus respectivos entornos y del

paisaje cultural del barrio de La Boca. Replicando en clave contemporánea algunas de las iniciativas de Quinquela Martín vinculadas a la conservación y enriquecimiento del histórico paisaje cultural boquense, plantas producidas en la huerta pasarán a embellecer icónicos

espacios del barrio. La coordinación del proyecto está a cargo del Museo, la gestión del mismo está a cargo de Elizabeth Torres y el asesoramiento técnico lo llevan a cabo David Córdova - Agricultura /APra/ Secretaría de Ambiente /Ministerio de Ambiente y Espacio Público. De esta forma, además de los espacios patrimoniales que posee el Museo -la Casa Museo de Quinquela Martín, la exposición de Arte Argentino en la sala Lazzari, la colección de mascarones de proa en la sala Américo Bonetti, las terrazas de esculturas- se suma a la tienda de arte y el espacio didáctico este nuevo espacio, que pasa a ser un lugar más para recorrer y disfrutar estos días de verano donde las flores y los cultivos que ya están dando sus frutos, se pueden visibilizar.

REPORTAJE A MARA OVIEDO

“AL DOLOR LO TRANSFORMÉ EN ARTE”

Nació y se crió en la villa 21-24. Desde su identidad villera y feminista escribe poemas y relatos que ya llegaron a festivales internacionales. En sus versos pone en palabras el sinfín de goces y violencias del barrio de donde tuvo que partir luego de ser víctima de un intento de femicidio.

POR LUCRECIA RAIMONDI

Muchas veces, el momento y el lugar que encuentra Mara para escribir es en el celular sentada en el inodoro o a la madrugada cuando sus hijos duermen. La poesía surgió como un salvavidas para dejar plasmado en algún lado el dolor que la carcomía. Ese hartazgo hecho palabra llegó por redes sociales y tocó la fibra de otras vecinas que pasaban por lo mismo. Así, al año de que publicó en Facebook sus primeros textos, Mara se hizo conocida por relatar con sutil crudeza verdades en prosa villera. Traspasó las fronteras del barrio hasta ser convocada a leer e improvisar frente a un público que probablemente nunca pisó una villa. No tiene constancia para escribir. Depende de cómo se sienta, de lo que viva en ese momento. Le gustaría hacer un taller de escritura y estudiar Derecho, pero no le da el tiempo entre el trabajo, los chicos, la militancia, los quilombos cotidianos.

Mara va de visita a la villa todos los días, pero desde hace un puñado de años no vive en la 21-24 porque tuvo que escapar de su femicida. “Soy villera primero, luego feminista, lesbiana, trabajadora, antipunitivista, militante del proyecto nacional y popular, anticarcelaria, antirracista, amiga, novia y mamá luchona de cuatro bendiciones”, se presentó en el Festival Internacional de Poesía de Rosario, en noviembre pasado. A los organizadores les gustó tanto que le pidieron que participe, sin haberse postulado, del Festival Poesía Ya que se realizará el 12 de febrero en el Centro Cultural Kirchner. De niña, la maestra de primer grado le prestó un libro porque quería aprender a leer para contarle cuentos a sus dos hermanitos. No entendía ni una palabra de lo que decía, inventó toda la historia: se refugiaban a



chau.mohicanx • Siguiendo
Villa 21-24, Barracas



chau.mohicanx Recuerdo el cielo,
El suelo,
Las goteras,
Y hasta las botellas cortadas
De ese ferre tumbero.

El te amo en las vías
De tierra amarilla,
Después de destapar
La cloaca de doña Silvia.

Las meriendas
Con torta frita,
el guiso
En la avenida
Y la cumbia peposa
Sonando en la esquina.



“A los villeros nos buscan porque matan a un pibe o alguien muere por riesgo eléctrico. No nos convocan porque hacemos arte o poesía”

escucharla bajo una cama ortopédica prestada donde armaban una carpita, en la única habitación que compartían con su mamá y la pareja. Ese recuerdo es el primer contacto consciente con la literatura en su vida. Más de veinte años después, la poeta de la villa 21-24 descarga lo que vive en versos catárticos: el peligro de muerte por electrocución, los recuerdos hirientes de la violencia machista, el erotismo lésbico, los pasillos, el barro, las ganas de revolucionar y buscar el placer donde abundan las balas perdidas, la baranda a cloaca, la olla popular de rejunte de la quema, el deseo y la calentura, las ganas de morir para apagar el dolor y el sinfín de etcéteras que Mara puede contar porque los lleva adentro.

-¿Qué te impulsó a escribir?

-En una reunión que tuve en Zavaleta vi que todavía estaba

en la pared de ladrillo el agujero del golpe que me dio el papá de mis hijos cuando me quiso matar. Ese día sentí que hubo un montón de tiempo que tuve que esconder todo el sufrimiento que me pasaba, y la única manera de poder expresarlo, fue escribiendo. No tenía momentos para sentarme con un psicólogo, usé la escritura como mi terapia. Creo que empecé a escribir para saldar una deuda conmigo misma, la de no poder hablar. Y que el resto también sepa lo que me está pasando. Me permitió ver y reconocer toda una vida de naturalizar lo que vas transitando en este barrio, un montón de comportamientos patriarcales. Me violaron a los 4 años y no sé vivir sin dolor. No se va a saldar nunca, pero puedo aprender a vivir con eso, y una de las maneras es ponerlo en palabras.

-¿Cómo se dio el salto a hacerlo público?

-La primera vez que lo hice público fue porque también necesitaba contar lo que le estaba pasando a otras mujeres víctimas de violencia, mamás luchonas que están sobreviviendo constantemente a todo. Yo sobrevivo compulsivamente. Y sentía que el resto tenía que conocer lo que yo era, cómo lo estaba transitando. Todo ese dolor lo transformé en un arte que no sé cómo se volvió en arte. Siempre digo que no escribo relatos y poemas, yo escribo giladas que me van pasando. A la gente parece que le fue gustando, fue receptiva y empezó a circular. Me empezaron a convocar, seguí subiendo contenido y me siguieron convocando.

-¿Esperabas que se viralice?

-Yo no tuve esa intención, nunca. Sí que empaticen, que se mojen y se eroticen. A los villeros nos buscan porque matan a un pibe o a una vecina,

o alguien muere por riesgo eléctrico. No nos convocan porque hacemos arte o poesía. Y la verdad es que de repente me están convocando porque les gusta lo que escribo o porque llegó el mensaje que yo quería que llegue y la gente pudo leer realmente lo que yo quería escribir. Y es un flash.

-¿Por qué crees que gustaron tus textos?

No sé si es por la manera guarra, si por los berretines, si es por el barrio, por las cloacas. No sé por qué, pero a la gente le encanta. Para mí es el fetiche de la poesía villera -se ríe-. Leo e improviso con lo que me sale, hablando un poco de mi historia, de dónde vengo. Muchas veces hablo de la violencia, de violaciones, de abortos con perchas, del consumo que vivo con mi hermana. Yo no tengo otra manera de escribir poesía. Son cosas que realmente me pasaron, que las atravesé en el barrio.

-¿Para quién escribís?

-Lo que quiero es que mi vecino o mi vecina lean lo que escribo. No me importa el resto. Yo no me quiero ni me voy a olvidar de dónde vengo. Soy villera antes que todo. No puedo hablar de poesía con palabras rebuscadas porque no sería yo, no estaría escribiendo para la gente que escribo. Algún día vamos a hacer un festival de poesía villera en la que los villeros seamos protagonistas.

-¿Qué le dirías a los chicos del barrio que quieren ser poetas?

-Que nunca dejen de inventar y de soñar, ni de ser ellos. Que crean en su propia historia. La verdad es que el arte te rescata de la calle, del laburo esclavo y de un montón de cosas, aunque lo tengas que vivir sí o sí.